



mundo
celtibérico

EN LA ÚLTIMA década han proliferado los compendios sobre los celtíberos, recogiendo la labor de investigación del último cuarto del siglo XX. Gabriel Sopeña ha profundizado en la religión. Manuel Salinas de Frías se centra en la conquista y romanización. Pilar Ciprés trata el tema de la guerra y sus derivaciones sociales. Álvaro Capalvo ha estudiado la celtiberia desde la óptica de las fuentes. José Ángel Asensio analiza la ciudad en el mundo prerromano en Aragón. Alberto J. Lorrio trata de realizar una recopilación a partir de la arqueología. Carlos Jordán aporta las bases para el estudio de su lengua. Francisco Burillo desentraña la compleja realidad sociopolítica con el análisis de las etnias y los estados. A todo ello hay que añadir las aportaciones de los cuatro simposios sobre los celtíberos de Daroca, los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico de Molina de Aragón, los coloquios sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica, así como los innumerables artículos y trabajos monográficos sobre yacimientos, cecas o análisis locales.

A pesar de todo las lagunas que tenemos sobre la realidad de estos pueblos todavía son considerables, dado que las fuentes son parciales al tratar el tema desde la óptica del conquistador y con unos criterios que responden más al oportunismo que al rigor informativo.

El concepto de celtíbero aparece en las fuentes con diversos significados, en función del autor que nos informa y de la cronología. Francisco Burillo ha señalado una evolución desde un sentido genérico empleado para referirse a los “celtas” de Iberia, un

sentido geográfico amplio que opone la Celtiberia a la Lusitania, en tercer lugar un carácter geográfico más concreto para referirse al área en torno al Sistema Ibérico y por último, la referencia a un grupo étnico muy concreto que responde a este apelativo. Para complicar más la cosa estos sentidos a veces se cruzan, cuando el historiador clásico bebe de fuentes de cronología diversa.

Con todo ello no queremos sino plasmar la dificultad de acercar una realidad tan compleja al público no especializado, que busca respuestas claras en lugar de preguntas. Por ello, vamos a ofrecer una visión muy general centrándonos en todo lo que tiene que ver con La Comarca de Tarazona y El Moncayo.

En nuestra Comarca la presencia de los celtíberos está más que atestiguada tanto en las fuentes como en la arqueología. Tanto Plinio en su historia natural (34.144), Ptolomeo en su geografía (2. 6, 58N) y Marcial (4.55) mencionan a Turiaso como ciudad celtibérica. Tito Livio cita al “montem Chaunum” en su historia romana (40.50); la “Idoubeda” que se correspondería con el Sistema Ibérico aparece en multitud de ocasiones. En el contexto de la guerra contra Numancia, Polibio o Apiano, además de los mencionados, aportan muchos datos sobre toda la región. Otras ciudades como Cascantum, Bursao, Caravis, Grachurris, etc. también aparecen mencionadas y permiten extraer información útil por su proximidad a Turiaso.

En cuanto a la arqueología las vías de información son diversas:

Yacimiento de “La Oruña”

Conocemos la existencia de un asentamiento celtibérico, cuyo nombre no conocemos en “La Oruña” (Vera de Moncayo). Se trata de un poblado extenso ubicado en un cerro elevado (foto 1) y sus inmediaciones, posiblemente rodeado de una muralla por lo que responde a la denominación de “oppidum”.

La cronología de este poblado se extiende desde el S. IV a.c a los inicios del S. I d.c. en que se abandona. La parte alta del yacimiento fue excavada a principios del S. XX aportando restos de viviendas y diversos materiales entre los que destacan las armas de



Foto 1

hierro. Más recientemente se ha vuelto a excavar parcialmente en esta zona, pudiéndose delimitar un urbanismo en base a viviendas rectangulares con una o dos estancias articuladas en torno a una calle central.

El Yacimiento de “La Oruña”, además aporta información muy útil sobre la economía de los celtíberos ya que se atestigua la fabricación de armas y herramientas de hierro, aprovechando las afloraciones del Moncayo. Plinio, Filón o Marcial nos narran las virtudes del hierro de los celtíberos con referencias explícitas a Turiaso (Marcial y Plinio). Además en “La Oruña” hay restos importantes de un alfar para la fabricación de cerámica a torno y evidencias notables de las actividades agropecuarias.

Recientemente se ha localizado una necrópolis vinculada a este poblado, pero desgraciadamente ha sido destruida en gran medida por la acción de los buscadores clandestinos.

Otros yacimientos

Conocemos otros asentamientos menores como los de Malón, “Valvirana” y “La Lombana” con materiales muy escasos y fragmentarios, pero en los tres casos ubicados en el área de control del valle medio del Queiles.

Mención aparte merece el yacimiento de “Albotú”, ubicado cerca de “La Oruña” dominando el paso natural de “La Ciesma”. En este emplazamiento aparecen también evidencias de la fundición y trabajo del hierro, aunque está pendiente de un estudio más

sistemático que incluya la excavación.

Turiaso/Turiasu

La mayor parte de los estudios mencionados más arriba hacen referencia a la escasez de restos celtibéricos hallados hasta ahora en Tarazona. Por esta razón, a veces se ha puesto en duda que la Turiasu celtibérica estuviera emplazada en la ciudad del Queiles; apuntándose la posibilidad de un traslado a finales del S. I a.c. tal y como se atestigua en otras ciudades. Sin embargo, a fecha de hoy podemos señalar que poco a poco se van encontrando más vestigios, incluso restos de urbanismo, por lo que la incógnita se va despejando a favor de Tarazona.

La epigrafía

Se conoce la existencia de una lápida funeraria con escritura celtibérica en Torrellas, aunque ha desaparecido. A partir de los dibujos del S. XIX se reconstruyen cinco palabras y dos letras sueltas de difícil interpretación: “mata : abiliko - manke : saulein – Kum : n (...) s”. La única conclusión válida sería la presencia de un individuo de la gens “Apilus” o “Abilus” como es denominado en otros lugares.

Además en Monte Cildá (Palencia) se ha encontrado una tése-
ra de hospitalidad con el texto latino; “TVRIASICA CAR” que signi-
fica algo así como “la hospitalidad de Turiaso”. También en Palen-
cia, en Paredes de Nava, se ha conocido recientemente otra tесе-
ra hospitalaria en latín que menciona un pacto entre el turiaso-
nense M. Titius Fronto con la ciudad indígena de Intercatia.

Por último cabe mencionar la existencia de grafitos realizados con alfabeto celtibérico sobre algunas cerámicas de La Oruña; así como otros en cerámica indiscutiblemente romana, como es la “sigillata”, hallados en Tarazona.

La numismática

Constituye una de las mayores fuentes de información. No

vamos a repasar las emisiones de Turiasu, bien estudiadas desde A. Domínguez y objeto de recientes tesis doctorales.

La ceca de Turiasu emite moneda en plata, denarios y quinaros; y moneda en bronce, ases y semises. De cada uno de estos tipos hay varias series identificadas que probablemente no son las únicas que se acuñaron. El jinete con lanza o gancho (hoz) es el motivo habitual en los reversos, debajo del cual aparece el nombre de la ciudad en alfabeto celtibérico. Los anversos presentan más variedad, desde la típica cabeza barbada a una cabeza galeada de Roma. A veces llevan alrededor el rótulo KA-S-TU de difícil explicación.

Lo interesante son las conclusiones que se pueden extraer de esta abundancia de emisiones, sobre todo si lo comparamos con otras ciudades más o menos próximas. En primer lugar nos informan del potencial económico de la ciudad, lo que la convierte, para Francisco Burillo, en la capital del territorio de los Lusones donde se ubica. En segundo lugar cabe pensar la razón de esta proliferación de series y la gran dispersión geográfica que alcanza la moneda de Turiasu. Se ha relacionado este hecho con la presencia de tropas auxiliares formadas por celtíberos en las legiones romanas y la necesidad de retribuirles con una moneda de su plena aceptación. Incluso se menciona la posibilidad de una ceca móvil que se desplaza con las legiones, tal y como atestiguaría el hallazgo no confirmado de un cuño de Turiasu en Bilbilis.

Descripción	Denario celtibérico de la ceca Turiasu.
Material	Plata.
Dimensiones	19 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Acuñaición.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. I a. c.
Procedencia	La Oruña, Vera de Moncayo y Tarazona.
Utilidad	Moneda.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La ciudad celtíbera de Turiasu acuñó una considerable cantidad de monedas de bronce y sobre todo de plata, lo que ha generado especulaciones sobre su importancia real en la antigüedad. Sin embargo parece ser que era el propio ejército romano el responsable de al menos una parte de estas acuñaciones, mediante cecas móviles que viajarían con las legiones y producirían moneda en función de las necesidades. De esta manera se pagarían los servicios de las tropas auxiliares indígenas al servicio de Roma.

En el anverso, la cabeza barbada es muy común en la moneda celtibérica. En las de Turiasu además suele aparecer debajo, en escritura celtibérica, las letras KA-S-TU, de significado desconocido y a veces un delfín esquematizado detrás. Este personaje barbado podría ser una estereotipación de alguna divinidad propia o una simple copia de las monedas griegas.

El reverso nos muestra otro motivo característico de estos pueblos; el jinete lancero, símbolo del guerrero celtíbero. Debajo, también en escritura celtibérica, el nombre de la ciudad TU-R-I-A-S-U.



Descripción	Molino barquiforme.
Material	Piedra.
Dimensiones	260 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Desgaste por el uso.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Moler el grano.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los tipos de molino utilizados por los celtíberos son dos fundamentalmente. Los molinos circulares, formados por dos piedras que encajan entre sí y son movidos mediante un mango. Y los molinos barquiformes cuyo origen se remonta varios miles de años atrás en la prehistoria. Los más abundantes en La Oruña son estos barquiformes, aunque también están presentes los circulares.

El molino consta de dos partes. La inferior que le da nombre por su forma característica de "barco" y una pieza móvil o volandera. El grano se depositaría poco a poco sobre la pieza inferior y con la volandera se procedía a su trituración con un movimiento rítmico adelante y atrás. Este trabajo lo realizarían probablemente las mujeres que se situarían de rodillas en sentido perpendicular al molino. La harina resultante se iría recogiendo cada poco tiempo.

Todavía hoy en día algunos pueblos primitivos siguen usando este mismo tipo de molino.



Descripción	Cuenco.
Material	Cerámica.
Dimensiones	148 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Torno.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La cerámica celtibérica se caracteriza por su gran calidad, tanto en lo concerniente a la preparación de las pastas, como a su ejecución mediante el torno. Las pastas generalmente han sido refinadas minuciosamente, por lo que el grano es muy fino y posibilitan unos acabados de gran calidad. El uso del torno alcanza así mismo su madurez, prueba de ello son las líneas del torno que vemos en este cuenco, finas y paralelas entre sí. La cocción de la pieza se ha realizado a una temperatura muy elevada, lo que le proporciona gran dureza así como el característico color anaranjado o rojizo.

Este tipo concreto de cuenco, denominado "forma 1", tiene en el interior un raspador formado por unas pequeñas escamas realizadas mediante incisiones sobre la arcilla blanda. Está situado en la parte alta o media de una de las paredes. Esto evidenciaría un uso propiamente de cocina, siendo empleada para rallar algún tipo de alimento, de manera la pulpa resultante quedaría recogida en el cuenco.



Descripción	Vasija de almacenaje. "Dolia".
Material	Cerámica.
Dimensiones	510 mm. x 327 mm.
Técnica de trabajo	Torno.
Adscripción cultural	Mundo Celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Almacenaje.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las vasijas de almacenaje son muy características de los poblados celtibéricos. En ellas se conservarían las provisiones de agua, aceite, vino, cerveza o distintos tipos de adobos. También se podrían haber usado para conservar los excedentes alimenticios a salvo de la humedad, los insectos y los roedores.

La forma suele ser más o menos globular o a veces más alargada como en este caso. Se conservarían en las zonas interiores de la casa, cuando era posible semienterradas en el suelo para aprovechar la frescura de la tierra.

A veces presentan asas, como en ese caso, para facilitar el transporte por medio de una cuerda. Incluso es muy probable que este tipo de vasija estuviera preparada para ser transportada por medio de asnos u otros animales.

Aunque a veces se han encontrado tapas de piedra o de cerámica, lo más frecuente sería las tapas de madera, aunque en este caso no se ha conservado.



Descripción	Pondus.
Material	Cerámica.
Dimensiones	154 mm. x 122 mm.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Contrapeso.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El “pondus” es un elemento muy abundante en los yacimientos arqueológicos de época prerromana. Su uso más común estaría ligado a los telares artesanales, donde serviría como pesa para mantener tirantes los hilos de la trama.

Sin embargo, este tipo de “pondus” de tamaño mucho más grande que los del telar tendría otra función. Lo más probable es que sirviera para sujetar los techos de paja de las viviendas celtibéricas. De tal manera que los haces de paja convenientemente atados entre sí, estarían sujetos por un entramado de cuerdas en cuyos extremos penderían estos “pondera” para mantener el conjunto tirante y paliar la acción del viento. En este caso el “pondus” tiene dos orificios, uno a cada extremo, lo que nos indica que la cuerda iría sujeta entrando por uno y saliendo por el otro, formando una cadena de “pondera” en el lateral de la vivienda. En otros casos tienen un solo agujero, por lo que debemos pensar que ese “pondus” estaba ubicado en el extremo de la cuerda.

En el centro del “pondus” aparece una marca decorativa, obtenida mediante la presión con un objeto de esa forma, quizás una herramienta, sobre la arcilla blanda.



Descripción	Conjunto de canas.
Material	Cerámica.
Dimensiones	Entre 28 y 33 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Modelado.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Juego.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las canas o canicas han sido un elemento de juego común en casi todas las culturas y casi todas las épocas. Fabricadas en piedra o cerámica y más adelante en cristal, proporcionan un horizonte lúdico muy amplio tanto para niños como para mayores.

Como observamos los pueblos celtibéricos también disfrutaron de estos juegos, aunque no conocemos exactamente cómo se podían desarrollar. Quizás baste con recordar nuestra infancia para tener una aproximación veraz.

Su fabricación es muy sencilla. A partir de una pequeña cantidad de arcilla se modelaría con la mano una esfera, que luego sería endurecida al fuego. Algunas de ellas además se decoraban con motivos diversos: líneas incisas que se cruzan para dividir la cana en cuatro partes; círculos obtenidos clavando levemente un canuto en la pasta blanda; o simplemente puntos obtenidos presionando con un objeto de punta roma.



Descripción	Conjunto de glandes.
Material	Plomo.
Dimensiones	Entre 25 y 38 mm.
Técnica de trabajo	Fundido.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Munición para las hondas.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El uso de la honda está atestiguado profusamente entre las fuentes romanas que narran la conquista de Hispania. Los honderos balearicos fueron especialmente temidos al principio y apreciados como mercenarios después.

Cabe pensar que la munición más frecuente para las hondas debieron ser las piedras, cantos de río más o menos redondeados. Por eso sorprende la abundancia con que estos glandes de plomo suelen aparecer en los yacimientos celtibéricos. Sin embargo, si observamos su morfología bicónica, su tamaño y el peso relativo al estar fabricadas en plomo; entendemos rápidamente su eficacia como arma de largo alcance.

A veces se pueden apreciar en ellos letras o palabras en escritura celtibérica, que se suelen interpretar como improperios o dedicatorias de mal agüero hacia el enemigo al que van dirigidas.

Su fabricación se realizaría en serie, a partir de moldes múltiples en los que verter el plomo fundido.



Descripción	Chifla.
Material	Hierro.
Dimensiones	165 mm. x 94 mm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Trabajo de pieles y textiles.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El trabajo y utilización del hierro es una de las características más conocidas de los pueblos celtibéricos. Algunos cronistas romanos como Polibio, Diodoro, Justino, Filón y el propio poeta Marcial alaban la habilidad de los artesanos celtíberos y la calidad de sus productos. La presencia de al menos un horno para la fundición del hierro en el yacimiento de La Oruña y la considerable cantidad de escorias presente en los alrededores, atestiguan la fabricación de utensilios de hierro aprovechando los filones de mineral que ofrecía el Moncayo.

Esta chifla sería una herramienta empleada sobre todo por los curtidores y artesanos textiles para raspar y cortar de manera precisa las pieles. Debemos recordar que el mundo celtibérico es un mundo urbano, donde existe una alta especialización del trabajo y el comercio ocupa un papel destacado. Cada núcleo de población importante contaría con un elenco de artesanos de las distintas especialidades, capaces de satisfacer las necesidades de la población y vender los excedentes a otras ciudades próximas.



Descripción	Fíbula de pie vuelto y fíbula zoomorfa.
Material	Bronce.
Dimensiones	48 mm. y 27 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. II a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Broches para sujetar la ropa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las fíbulas son uno de los elementos de adorno más difundidos en el ámbito celtibérico. La función inicial de sujetar la ropa, a modo de imperdible, queda enmascarada por las complejas formas que van adquiriendo. En un caso el pie vuelto hacia arriba, terminado en un ostentoso botón esférico que se prolonga en un remate y en el otro la típica forma de caballito, son muestras de ello.

La influencia céltica, característica de la cultura de La Tene, queda bien patente en estas dos fíbulas cuyas agujas se han perdido. Para su fabricación se usaron sendos moldes en los que fue vertido el bronce fundido. A continuación se eliminarían las rebabas y se pulirían. Por último se añadiría un resorte, en este caso desaparecido, consistente en un alambre de bronce que formaría un muelle y cuya terminación sería la aguja para prender la ropa.

Este tipo de piezas formaba parte imprescindible de los ajuares funerarios, por eso se han hallado muchos ejemplares asociados a enterramientos.



Descripción	Puñal.
Material	Hierro.
Dimensiones	31 '25 cm. x 5 cm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. II a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Puñal.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las armas constituyen la esencia misma del guerrero celtíbero. Su vínculo con ellas es tal, que a su muerte las armas de un guerrero son destruidas para que ninguna otra persona las pueda empuñar. Puntas de lanza, espadas y puñales forman parte del ajuar de todo guerrero; doblados de manera sinuosa, quemados en la incineración, inutilizados para la eternidad.

Los relatos de los historiadores romanos nos cuentan cómo en ocasiones los guerreros celtíberos preferían la muerte antes que entregar sus armas al conquistador romano.

Este puñal, clasificado por los especialistas como un “puñal de frontón enterizo con la empuñadura” estaría formado por una hoja que se prolonga en la empuñadura a través del vástago. La empuñadura sería de madera y estaría formada por dos láminas de hierro que abrazarían dos placas de madera, quedando en el centro el alma de hierro. Por último en el extremo opuesto a la punta tendría un semicírculo de hierro o bronce a modo de contrapeso.



Descripción	Fíbula.
Material	Bronce.
Dimensiones	44 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	Finales S. I a. c., principios S. I d. c.
Procedencia	La Oruña.
Utilidad	Broche para sujetar la ropa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El yacimiento de la Oruña se abandona a lo largo del S. I d.c., después de casi cinco siglos de poblamiento continuado. En la última etapa de su existencia la influencia romana es más que evidente como demuestra esta pieza, así como los testimonios de la típica cerámica romana "terra sigillata".

Esta fíbula conserva la aguja y el resorte, por lo que nos podemos hacer una idea bastante exacta de su funcionamiento muy similar a un imperdible actual. El pie, extremo contrario a la articulación de la aguja, está muy desarrollado y ligeramente vuelto hacia arriba. Estaría rematado por una pequeña esfera o botón que ha desaparecido.

A pesar de que el hierro se domina plenamente para esta época su utilización está restringida a las armas y las herramientas grandes. El bronce sigue siendo la materia prima esencial en los objetos pequeños, dado que su obtención es mucho más sencilla y el trabajo posterior permitía mayores posibilidades decorativas.

